



IERAL

Fundación
Mediterránea

Revista Novedades Económicas

Año 41 - Edición N° 976 – 11 de Marzo de 2019

Una economía floja para los votos, pero con mejor base para crecer

Marcelo Capello

mcapello@ieral.org

Edición y compaginación
Karina Lignola y Fernando Bartolacci



IERAL Córdoba
(0351) 473-6326
ieralcordoba@ieral.org

IERAL Buenos Aires
(011) 4393-0375
info@ieral.org

Fundación Mediterránea
(0351) 463-0000
info@fundmediterranea.org.ar

Una economía floja para los votos, pero con mejor base para crecer ¹

Marcelo Capello

La marcha de la economía resulta importante para los resultados en la política, y la marcha de la política resulta importante para la evolución de la economía. Existen variables económicas cuya situación actual y reciente influye sobre la decisión del voto, y otras que no influyen tanto sobre los votos, pero que resultan determinantes para la evolución de la economía a largo plazo.

Si se compara la situación económica en las elecciones presidenciales de los últimos veinte años, entre las variables económicas que más influyen a la hora de sufragar (actividad económica, inflación, desempleo, salarios, pobreza), la situación en 2019 luce más complicada que en 2015, y resulta más parecida a 1999, cuando triunfó la oposición, aunque era el gobierno saliente quien aparecía con fuertes sospechas de corrupción.

Entre las variables económicas que resultan determinantes para la marcha de la economía a largo plazo (presión tributaria, déficit fiscal, déficit externo, exportaciones, competitividad, costos laborales en dólares y otros), la situación de 2019 se parece más a la de 2011 que a cualquier otro año electoral reciente. Con la economía estancada desde 2011, se presenta ahora la oportunidad de volver algunos casilleros hacia el pasado y evitar, la próxima administración, los graves errores de política económica que se cometieron en los dos períodos de CFK, especialmente el segundo. Aunque podría darse la paradoja que la próxima administración resulte la misma que la de 2011-2015.

En el año 2011 ya se habían dilapidado buena parte de las ventajas que provenían del 2003, cuando Néstor Kirchner comenzó con amplio margen en términos de competitividad (tipo de cambio muy alto y salarios en dólares muy bajos) y superávits gemelos (fiscal y externo).

Una diferencia importante con la situación actual, es que el gobierno que inició en 2003 había heredado de Duhalde esas variables "en caja", quien pagó los costos políticos del tremendo ajuste efectuado en 2002. En cambio, el presidente Macri debió generar su propio ajuste, a partir del deterioro en las variables fundamentales, heredado de los gobiernos K, pero a diferencia de Duhalde, buscaría permanecer en el poder, para conducir una economía que ahora podría tener bases más sólidas, aunque en el corto plazo primen los costos sociales.

¹ Nota publicada en el diario La Nación el 10 de marzo de 2019

Por su parte, si Lavagna accediera a la presidencia, al igual que en 2002 cuando fue Ministro ya antes alguien habría hecho buena parte del ajuste, y le tocaría administrar una situación de convergencia hacia un nuevo equilibrio, algo en lo que no le fue mal. Claro que quien gobierne en 2020 aún tendrá ajustes por realizar², si se pretende contar con una economía fiscalmente sustentable.

¿Qué debiera evitar la sociedad cuando vota respecto al manejo de la economía? Claramente, aquello que llevó al fracaso local desde mediados de los setenta hasta el presente: Gobiernos populistas dispendiosos en lo fiscal, intervencionistas en los mercados y que apreciaron mucho la moneda, y gobiernos ortodoxos en lo ideológico, pero que también apreciaron excesivamente la moneda y terminaron igualmente con problemas fiscales y externos.

¿Qué se necesita, entonces, para crecer a largo plazo? Una economía ortodoxa en lo fiscal y desarrollista en lo productivo: un modelo competitivo-exportador, con valor agregado, que privilegie la producción y el empleo de calidad. Se abre una nueva oportunidad para quien administre desde diciembre próximo, pues iniciará con un tipo de cambio real relativamente alto (similar a 2011), con equilibrio fiscal primario en la Nación y un pequeño superávit en las provincias, bases para profundizar luego un plan general de competitividad (tributaria, logística, laboral, burocracia), apuntando a la expansión de la inversión y las exportaciones.

Desde el punto de vista de la economía política, resulta más sencillo partir de una economía con “oxígeno” en materia cambiaria, que permita alguna recomposición paulatina de salarios y del mercado interno, a medida que se realizan reformas estructurales para mejorar la competitividad, sin perder los grandes equilibrios macro. Es decir, lo que no hizo el kirchnerismo, a pesar que contó con una situación servida en bandeja por Duhalde, a lo que se agregó un precio récord para la Soja.

Es más complicado partir de una economía con la moneda muy apreciada y con elevado déficit fiscal, pues eso se arregla normalmente con una fuerte devaluación del peso, que pega en la inflación y el poder adquisitivo de los salarios, derivando en una recesión que desgasta políticamente al gobierno. Esto es, lo que ocurrió con Macri.

La política económica actual tiende a mejorar los fundamentos económicos (fiscales, externos, competitividad cambiaria), aunque introdujo algunos aspectos negativos para el logro de un modelo competitivo exportador: reimplantó Derechos de Exportación y disminuyó fuertemente el gasto en infraestructura. Este tipo de ajuste puede funcionar sólo si se gana tiempo para pasar a un modelo más virtuoso, en que el ajuste fiscal

² En 2019 se llegará al déficit primario cero, pero en el próximo período de gobierno hay que alcanzar el déficit financiero cero, lo cual implica un ajuste de más de 3 puntos del PIB

deviene del menor peso del gasto público corriente, a la par que se retoma la reducción de impuestos, construcción de infraestructura y las reformas estructurales (laboral, previsional, integración económica).

Ocurre que todos los caminos conducen al peso del gasto público corriente. Entre 2005 y 2015, el empleo público aumentó 4 veces más que la población y el gasto previsional se incrementó cerca de 5 puntos del PIB. En ese lapso, el gasto en subsidios a empresas (energía, transporte, agua, etc.) subió 3,5 puntos del PIB. Así, Argentina dedica cerca de 14 puntos del PIB para pagar empleo público, mientras en Chile ese guarismo resulta menor al 7%. Si se gastase en empleo público como en Chile, podrían construirse en Argentina cerca de 30.000 kilómetros de autopistas por año, o algo más de 300 mil viviendas de 70 m2 tipo PROCREAR.

El próximo gobierno deberá acometer una racionalización del gasto corriente, que permita bajar la presión impositiva, a la vez que elimina el déficit financiero y llevan a cabo reformas estructurales. Si la política lo permite.

Variables económicas en años con elecciones presidenciales

Años Eleccionarios	Variables que inciden más sobre los votos						Variables que inciden sobre la economía a largo plazo, no tanto sobre los votos a corto plazo													
	PBI per cápita	PBI pér capita	Tasa de inflación anual	Tasa de desempleo	Salario formal real	Tasa Pobreza	Resultado fiscal primario			Gasto público primario	Presión tributaria	Deuda Pública Nacional Neta	Reservas Internacionales	Riesgo país	Tipo de cambio real Multi-lateral	Exportaciones	Balanza Comercio	Precio Soja	Salario formal privado en USD	Tasa informalidad
							Nación	Pcias.	Nación + Pcias											
	Var i.a.%	USD corrientes	Var i.a.%	% de la PEA	En pesos constantes Ene-2019	% población	En % PIB	En % PIB	En % PIB	En % PIB	En % PIB	En % PIB	USD millones	Puntos básicos	Índice 2001 = 100	USD millones	En % PIB	USD tn	USD corrientes	% asalariados
1999	-4,4%	8.709	-1,2%	13,5%	28.065	30,1%	1,1%	-0,8%	0,2%	28,1%	19,3%	43,5%	32.820	715	105	23.309	-1,5%	202	800	38,0%
2003	7,8%	3.827	13,4%	17,3%	25.952	50,9%	2,1%	0,8%	2,8%	25,7%	21,3%	140,5%	11.865	5.556	218	29.939	11,0%	264	352	48,7%
2007	7,9%	7.352	12,3%	8,5%	31.795	26,7%	2,9%	0,2%	3,1%	27,9%	26,7%	52,3%	40.409	320	231	55.980	4,4%	384	608	40,3%
2011	4,8%	12.881	21,9%	7,2%	36.455	26,6%	0,2%	-0,6%	-0,4%	33,6%	29,7%	18,7%	50.412	684	175	82.981	1,7%	541	1.144	34,2%
2015	1,6%	14.844	28,1%	6,5%	38.214	28,5%	-3,8%	-0,8%	-4,5%	39,6%	31,9%	7,4%	31.131	591	119	56.784	-1,0%	392	1.432	33,1%
2019	-1,5%	9.965	30,0%	9,0%	36.225	31,0%	0,0%	0,8%	0,8%	34,1%	31,6%	58,0%	66.172	688	167	74.500	1,6%	343	1.030	34,3%
2019 se parece a	1999	1999	2015	2007	2011	1999	2011	2003	1999	2011	2015	2007	2011	2011	2011	2011	2011	2007	2011	2011